

Pandemia y pandemia(s): clase media y el malestar cultural contemporáneo

Joaquín Cardoso¹

Recibido: 08-07-2020

Aceptado: 06-01-2021

Resumen

El presente artículo abordará, por un lado, las definiciones de Marx sobre clase media inscriptas en sus Manuscritos y elaboradas por Martin Nicolaus en un texto clásico del siglo XX. Por otro, vinculará esas concepciones con el malestar cultural contemporáneo, donde la pandemia rehabilitó la discusión y avance en las posibilidades y limitaciones del teletrabajo. La robotización y maquinización de los procedimientos sociales es un hecho: y en la crisis actual se conjugará su proclamación como “cosa dada”, entreverada con la corrosión del carácter en el trabajo y todo lo que ello implicará para la subjetividad humana.

Palabras clave: cultura – clase media - burnout – robotización.

Abstract

The present article addressed, on the one hand, Marx's answers about the kind of media inscribed in his manuscripts and elaborated by Martin Nicolaus in a classic text of the 20th century. On the other, it will link these conceptions with the contemporary cultural male, where the pandemic will rehabilitate discussion and advance in the possibilities and limitations of telework. The robotization and mechanization of social procedures is a fact: and in the current crisis, its proclamation as a “given thing” will be conjugated, mixed with the corrosion of character at work and all that this will entail for human subjectivity.

Keywords: culture - middle class - burnout - pandemic – robotization.

¹ Profesor de Teoría y Prácticas de la Comunicación I en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de Historia Sociocultural del Arte en la Universidad Nacional de las Artes (UNA). E-mail: joaquin.cardoso@gmail.com

Introducción

La globalización supone, además de la transferencia global de información y capitales (o por eso mismo), una reestructuración subjetiva en el marco de los nuevos modos laborales, sobre todo para lo que anteriormente se conocía como “trabajo intelectual”. Los eufemismos *información, conocimiento*, que elige el capitalismo en el estadio actual para nombrarse a sí mismo, contienen existencialmente lo que Marx vaticinó en sus Manuscritos más de 150 años atrás. Pero la realidad del “mercado mundial unificado”, ya no como utopía sino como experiencia concreta, mutó las formas de ejercer la exacción de plus de valor de los trabajadores (por parte del capital) y los sufrimientos referidos al malestar anímico-laboral (por parte de los trabajadores).

El presente texto intentará vincular, por un lado, un texto de Martin Nicolaus sobre la “clase media” en Marx para mostrar la relación entre acumulación global de riquezas y desarrollo de trabajo “inmaterial” cada vez más extendido, y por otro, las afecciones patológicas que eso conlleva como sufrimiento psíquico subjetivo de acuerdo a Franco Berardi, Richard Sennett y Eva Illouz. Para tal fin, proyectaremos este marco en un ejemplo concreto (el *burn-out*, o cerebro quemado), que primero como “enfermedad” de trabajadores de la salud y educación, ya se extendió de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a diferentes oficios y profesiones, constituyendo entonces un padecimiento general.

La relación entre represión de los sentidos con los sustitutos tecnológicos no es nueva, va desde André Leroi-Gourhan quien dijo que “*la prótesis es lo que hace humano al humano*” (en Parente, 2007), hasta Jacques Ellul que, analizando el comportamiento robotizado de la tecnología en masa, decía que no es lo técnico lo que nos aliena, sino lo “*divino proyectado en la técnica*” (1978, p. 297-298). En el año 2020, y en plena pandemia del COVID-19 mundial, con la instalación de oficinas

caseras y aulas virtuales en hogares de todo el mundo (pero claro está, no en todos los hogares del mundo), resulta difícil no darles la razón a esos pensadores que tempranamente advertían sobre los riesgos de la tecnificación total. Aunque “total” no exista, sí como perspectiva de generalidad.

Por todo esto Mc Luhan escribió sobre “narciso” como correlato de “narcosis” (2009) (con una remembranza ya percibida por Walter Benjamin cuando analizó la implantación de la anestesia como correlato de la percepción mercantilizada de objetos de mercado, invalidante de la sinestesia -en Buck Morss, 2005, p. 175-)². Es decir, la represión del dolor por la implantación técnica en una dialéctica sugestiva de extensión de sentido y a la vez disimulación sintomática³.

Podemos señalar, como anticipación, que los nuevos “malestares culturales” que veremos a continuación, tienen la característica particular de que no se manifiestan expresamente y en voz alta, porque la dinámica cultural de la imposición del “goce” corona otra tendencia, al menos en superficie (ideal de perfección, el show del yo, la economía colaborativa de la emoción, etc.)⁴.

Marx y la clase media en los *Grundrisse*

Antes de introducirnos en el marco teórico propio de los contemporáneos pensadores de la comunicación y el malestar epocal, vamos a rastrear el origen de la constitución de esa clase del “excedente” (media) que conforma en la actualidad un

² Ver la similitud (no atendida lo suficiente) entre Benjamin y Mc Luhan en el párrafo siguiente de Buck Morss: “*La tecnología desarrolla una doble función, por un lado, extiende los sentidos humanos (...) por otro, precisamente por dejar los sentidos expuestos, se repliega sobre los sentidos como protección bajo la forma de ilusión, **asumiendo el papel del yo***” (destacado propio, op. cit. p. 196).

³ Aún así, esta dinámica descrita tiene atisbos de una labor más ligada a lo artesanal, pero, es numerosa la literatura que describe el proceso de enajenación por parte del hombre de lo que él mismo creó. Para relativizar lo que significa la extensión de la corporeidad en la técnica, Rapp (1981) decía que “*(...) la analogía entre lo somático y lo artificial explica más bien la palanca que la bomba atómica: pone de manifiesto los orígenes de la acción técnica pero no la estructura histórica de su desarrollo y su creciente dinamismo*”.

⁴ Ver Sibilia, P (2008); Serrano, V (2016), etc.

grueso importante de los trabajadores, que bajo las formas que ya veremos, sufren subjetivamente.

Así como Marx distinguía trabajo de fuerza de trabajo, siendo lo segundo la víctima de la exacción de capital, por el plus de valor no devuelto al trabajador, constituyendo la ganancia del capitalista, también en los *Manuscritos* señaló la conformación de la llamada “clase del excedente” (es decir, una intermedia entre el trabajador y el capitalista que parasita las riquezas fabulosas creadas por el proceso social, y por lo tanto puede consumir *la plusvalía generada en la explotación laboral*). En palabras de Marx: “*el trabajo es productivo solo en la medida en que produce su contrario*”⁵.

Esta clase del excedente, que por un lado consume una plusvalía irremediable por efectos de la sobreproducción de capital, también polariza en su conformación con un ocio de la clase burguesa (*despilfarro, lujo, filantropía ostentosa*)⁶. En definitiva, si el aumento de la productividad disminuirá la ganancia (por la inversión en máquinas), el aumento de la *masa de ganancia* creará “(...) *una clase de personas que no son trabajadores productivos, pero que rinden servicios a capitalistas individuales o lo que es más importante, a toda la clase capitalista (...) no productivos que desempeñan las funciones de distribuir, comercializar, investigar, financiar, administrar, seguir la pista y glorificar el producto excedente en aumento*” (Nicolaus, 1967, p. 99).

Uno de los aciertos de Marx fue haber descubierto esa fisonomía de la clase media y su rol en el concierto general de la sociedad de clases.

Como correlato del auge del trabajador no productivo, existe el *desempleo*. Según Jameson, por ejemplo, *El Capital* “(...) *no es un libro de política, y ni siquiera es un libro sobre el trabajo: es un libro sobre el desempleo*” (2013, p. 13). Es decir que las leyes generales del capital, con el surco creado por el tiempo y espacio (y a la vez,

⁵ *Grundrisse*, pág 212, en Nicolaus, M, 1967, p. 85.

⁶ Marx, *Grundrisse*, pp. 304-305.

creador de ese surco), no puede “moralmente” desembarazarse de un efecto intrínseco a su desarrollo: a mayor desenvolvimiento, mayores capas de desempleados.

Vemos entonces que una sociedad mundializada, como ley general, tiende a producir nuevos modos de trabajo. Esto convive con los mayores índices de desempleo registrados desde la década del '30 del siglo XX y con la tendencia al empobrecimiento de numerosa cantidad de personas trabajadoras que se ven obligados a los trabajos más inhumanos para subsistir.

Berardi, Sennett y las nuevas formas del trabajo

Para el siguiente apartado, tomaremos las nociones de Franco Berardi y Richard Sennett, en lo que corresponde a los modos de trabajo en la actualidad, cuya estructura y desenvolvimiento, sobre todo luego del nacimiento de lo que se conoce como “globalización”, imprimió nuevas dolencias o corrosiones al decir de Sennett (2012) al carácter. Así como el industrialismo suprimió la actividad artesanal del obrero, al colocarlo en la despersonalizada máquina, y Marx entre otros estudiaron ese proceso subjetivo como *alienación*, la proliferación de trabajos de “servicios” o “tercer sector”; que emplea jóvenes en masa a lo largo del mundo, contribuye al forjamiento de una subjetividad bien otra.

No sólo por su manutención abaratada y la contratación basura (aunque en buena parte, por eso también), sino también por tratarse de empleo “creativo”, donde el “conocimiento” es el que se pone en valor, las dolencias psíquicas y subjetivas tienen características diferentes a esa concepción burocratizada-administrativa del siglo XX, donde, como bien trabaja Sennett, un trabajador podría percibir la posibilidad de futuro en una empresa por el tiempo de su vida hasta su jubilación.

El contexto de este desarrollo es un mundo que, como indica Phillipe Breton, se pretende de “aldea global” pero que no cumplió las metas utópicas de Wiener (2000, p. 127), esto es, una pretendida universalización “común” a todos, donde “todo es comunicación” sería la premisa de esa fraternidad⁷. Hoy, el individualismo exacerbado pero la imposición de un concomimiento “común” vuelve nuevos los viejos malestares, o introduce sobreexplotaciones allí donde el desarrollo maquínico presumiblemente podría liberar al humano de tareas inhumanas.

Lo interesante en el planteo de Berardi, a los fines que nos mueven, es el espectro de patologías que él recopila en una “fábrica de infelicidad” como él denomina al mundo en su estadio actual (pre-pandemia, pero que aún así contribuye al entendimiento de los procesos pandémicos también). En sus palabras:

El sistema nervioso digital se incorpora progresivamente al sistema nervioso orgánico, al circuito de la comunicación humana (...) Por ello tenemos que ocuparnos de la producción semiótica, del cambio lingüístico y cognitivo. Ese cambio pasa por la difusión de patologías (2007, p. 18).

Estas “(...) patologías de la esfera afectiva y emocional” (op. cit. p. 19), son la contracara del semicapitalismo, es decir, este estadio infocomunicacional en red que prolongó alrededor del globo las transacciones financieras y económicas con un fuerte eje en el signo: en la emocionalidad (ya veremos en el último apartado), en la creatividad impuesta y la permanente conexión a la red.

⁷ Ya fue trabajado con anterioridad, lo que siempre vuelve cada vez que hay invenciones técnicas: la utopía/distopía como antagonismos discursivos en el momento en que se produce la innovación: desde la utopía de Chevallier con la introducción del telégrafo hasta las “autopistas” de información que impedirían por siempre la resurrección de conflictos caducos (post-Muro de Berlín).

***Burn-out*: como muestra basta un botón**

Queremos finalizar el desarrollo con un ejemplo puntual de dolencia que, si bien tiene un largo trayecto primero en la psiquiatría, y luego en el multidisciplinario abordaje médico-social, sintetiza de algún modo lo que vimos respecto del nuevo sujeto de la contemporaneidad.

El objeto en cuestión sería el *burn-out* (“cerebro quemado”, o “desánimo profesional”) que es una enfermedad que aqueja fundamentalmente a las personas que trabajan otorgando “servicio” (salud, educación, instituciones públicas)⁸.

Además de la definición de la OMS, y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la contribución de Maslach y Jackson (en Sánchez y Ledesma, 2013) a la definición de *burn-out* diferenciaron en una especie de “tabla” canónica los padecimientos por parte de personal de servicio de salud o de educación⁹.

Desde la fundación de la sociología (con la anomia social), hasta la actual reflexión pandémica, los pensadores de todos los tiempos han experimentado siempre una paradoja fundamental entre lo que el sujeto-individuo quiere, y lo que la sociedad-cultura permite. Esta disyunción, este hiato que se abre entre sujeto y mundo, produce efectos, en muchos casos dolorosos para quien los vive. En el caso del cerebro quemado, la juventud profesional padece (en demasía y bajo diversas formas) este

⁸ Como en muchos otros casos, la primera vez que apareció esta palabra fue en el arte, en este caso la literatura, en un libro de Graham Greene denominado *A burn-out case*, aunque su traducción fue “Un caso acabado” en el año 1960. El protagonista es un sujeto ya sin ímpetu vital de continuar su vida, por una profunda crisis de vocación.

⁹ Nos interesa el punto de vista de Blajeroff, N. y otros (2003), por exceder el abordaje medicalizante del sufrimiento en el *burn-out*, y plantea sugestivamente una mirada integral del sujeto (la tríada de problemas que aborda la definición en cuestión: *cansancio emocional*, *despersonalización* y *falta de realización personal*). El grueso de la población, según el trabajo de este equipo, contribuyó estadísticamente y de forma peligrosa al síndrome de *burn-out* o despersonalización fomentado por procesos globalizatorios y una dolencia de sujeto correspondiente a este estadio de la organización social.

síndrome producto de la incapacidad de poder desenvolver su vocación en un contexto de aplastamiento subjetivo¹⁰.

Por eso, como corolario de lo trabajado, y con la notable implantación a modo global de la técnica, el doliente ser humano conforma y constituye nuevos modos de existencia que a la vez, produce nuevos malestares culturales. El producto de su propia mano, como en las mitologías veterotestamentarias, se vuelven en su contra como fetiches (se enajena su participación en el producto, volviéndose contra él, allí las fantasías recurrentes de la ciencia ficción).

En este andar, una de las maneras corporales y psíquicas de expresar ese malestar es con el *burn-out*, un parate obligado a la rutina laboral producto de una combinación de dolores que se pueden sintetizar como el “*pánico amoral de la despersonalización*” (Blajeroff, 2003).

Conclusión personal

Lo difícil de percibir es el entorno.

Marshall Mc Luhan

Ver lo habitual bajo una luz diferente.

Bertold Brecht

Este modo de estar en el mundo, existencialmente percibido, como “conectados”, en un “taller global” que suprime la distancia entre los seres y contribuye a la sensación de complejizar también la duración del tiempo, es, como vimos, el punto de llegada de un largo recorrido que fue sustituyendo la labor humana por la máquina.

¹⁰ No es motivo del presente texto, pero sería interesante colocar la cartesiana dualidad, constructora de un pensamiento hegemónico, como una parte integrante del mismo problema al que se presume investiga: la *indistinción* de sujeto y mundo, como plantearon los fenomenólogos, es un paso adelante, creemos, en el abordaje incluso de estas enfermedades.

Como dice Kierkegaard: *“la vida se la vive para adelante pero se la entiende para atrás”*. Y así como un medio de comunicación reemplaza a otro, y una máquina a un humano, y luego la máquina a la máquina, etc., el sueño de la robotización total de los procedimientos nunca estuvo tan cerca (y paradójicamente), tan lejos como ahora. En medio de una pandemia mundial que recluyó a sus hogares a la mano de obra humana, eso deprimió las bolsas y las industrias del mundo, poniendo por un lado el sueño tecnológico como el salvador de la humanidad (teletrabajo, vinculación sin moverse, etc.), y a la vez, en el mismo proceso (no en otro), la necesidad aún absoluta de la producción de explotación humana para hacer andar el sistema (*“the machine”*, le decían los yippies en Estados Unidos en los 60’).

Por eso, ese precepto de Berardi de que *“(…) la eliminación de la corporeidad es garantía de una felicidad inmutable (...)”* (2003, p. 95), pero falsa, agrega después, se puede vincular con su mención en otro lugar a que *“(…) la clase virtual no es inmune a la crisis, la recesión, el sufrimiento y la guerra”* (op. cit. p. 10). Basta ver el hundimiento del sistema global en 2008-2009 y ahora el COVID-19 como metáfora de ese mundo recesivo.

Para el futuro, nos interesa preguntarnos en qué manera, también este padecimiento subjetivo (detallado en el *burn-out*, por ejemplo, aunque también se ve en las crisis de angustia ahora denominadas de pánico, etc., que aquejan fundamentalmente a la juventud), es el reverso de esa imposición de *emocionalidad* tan bien descrita por Illouz¹¹ (2007).

¹¹ Su rastreo de la emoción referida a los clásicos de la sociología, son muy interesantes como contexto de producción de lo que ella denomina *“el capitalismo emocional”*. Algo de ello también puede verse en Serrano (2016), sobre la mercantilización del afecto en *Facebook*.

Referencias bibliográficas

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Mapas.

Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Blajeroff, N., Maglio, F. y Dabas, D. (2003). *Pánico amoral de la indiferenciación. Clínica del síndrome de Burnout*. Buenos Aires: FEMEC.

Breton, P. (2000). *La utopía de la comunicación. El mito de la aldea global*. Buenos Aires: Nueva visión.

Buck Morss, S. (2005). *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona.

Ellul, J. (1978). *Los nuevos poseídos*. Caracas: Monte Ávila.

Illouz, E. (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.

Mc Luhan, M. (2009). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Buenos Aires: Paidós.

Parente, D (2007). Técnica y naturaleza en Leroi-Gouhuran: límites de la naturalización de lo artificial. *Ludus Vitalis*, Vol XV, Nº 28.

Rapp, F. (1981). *Filosofía analítica de la técnica*. Buenos Aires: Alfa.

Sánchez, R. y Ledesma, R. (2013). Listado de Adjetivos para Evaluar Personalidad: Propiedades y normas para una población argentina. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. Buenos Aires: Fundación Aiglé.

Sennett, R. (2012). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Buenos Aires: Anagrama.

Serrano, V. (2016). *Fraudebook. Lo que la red social hace con nuestras vidas*. España: Plaza y Valdes.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.